

Paisaje calero de Morón (Sevilla)

Demarcación Paisajística: 08 Campiña de Sevilla.

Correspondencias con el Mapa de Paisajes de Andalucía (CMA 2005):
Áreas: C4 Campiñas alomadas, acolinadas y sobre cerros. C2 Campiñas de piedemonte.
Ámbito/s: 19 Campiñas de Sevilla. 35 Piedemonte subbético.



Piedra caliza almacenada en el poblado calero de Morón de la Frontera procedente de la cantera que puede verse al fondo de la imagen.

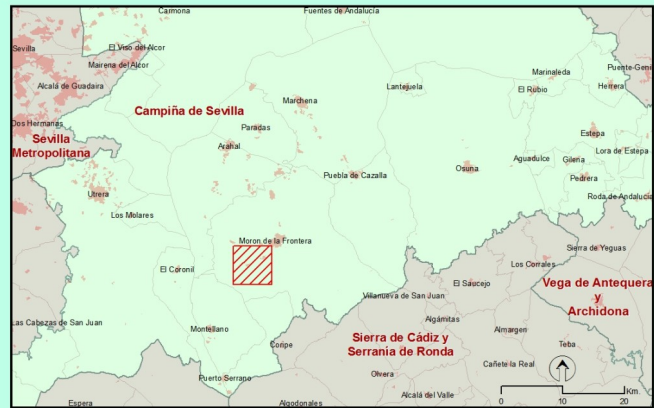
"...En los campos de esta villa, dos leguas y media de ella al mediodía, ay un alto monte, y en él una breña de silvestres árboles tan cerrada y espesa, que en medio de su zénit no la penetra el sol; donde se crían tantos y tan diversos animales, que de muchos no se sabe su especie y se le ignora el nombre. Llamam a este monte La Algaida de Cote. Algaida es palabra arábiga, y significa monte alegre, y lo es éste tanto que de verano, esmaltado de varias flores, alegra los ojos y regala el olfato, y de hybierno, bordado con lo rojo de el madroño en lo verde de sus hojas, da gusto al paladar y entretiene la vista..."

Antonio Bohorques Villalón. *Los anales de Morón de la Frontera, 1633-1642*. Citado en PASCUAL BAREA, Joaquín (2010). *Los Anales de Morón de Antonio Bohorques Villalón*. Actas del VI Encuentro Provincial de Investigadores Locales, págs. 43-55.

LOCALIZACIÓN



★ Paisaje de Interés Cultural Demarcación paisajística Provincias



▨ Paisaje de Interés Cultural Demarcación paisajística Cabeceras municipales

La calidad de la piedra caliza de la Sierra de Montegil, en Morón de la Frontera, fue tempranamente apreciada para la elaboración de cal, estimándose que su producción podría remontarse hasta época romana. Los testimonios documentales dan noticias desde principios del siglo XV, aludiendo a la existencia de caleras cercanas a esta población, que han sido nombradas por la cercanía a otras referencias del territorio como los caminos para el paso de rebaños o la explotación de los pastos. A finales de este siglo, la producción de cal debió resultar rentable como actividad económica, facilitándose su distribución en un amplio marco geográfico gracias al emplazamiento de la cantera y las caleras -entre la Sierra Sur y la Campiña al pie de la Cañada Real de Jerez-, convirtiéndose en un producto que pasó a ser referente de la economía local. Desde Morón de la Frontera se abasteció de cal y piedra a un gran marco geográfico donde se empleó como revestimiento o para la fabricación de sillares, una demanda incrementada durante el siglo XVIII gracias, entre otros motivos, al gran auge experimentado en la construcción de inmuebles monumentales. La actividad de las canteras desarrolló otros oficios derivados como el de cantero, tratante, cortador, transportista..., consolidando un mercado de grandes posibilidades en el que la cal se comercializó como aglutinante en las argamasas, protector contra la humedad en muros de adobe, desinfectante de interiores, etc. Durante el siglo XIX, la llegada del ramal ferroviario de Utrera-Morón de la Frontera provocó una inflexión en la capacidad de los sistemas de transporte y, por tanto, en la relación establecida hasta el momento entre la demanda y el volumen de producción. Esta nueva situación inició la formación del asentamiento que conocemos actualmente, en el que pueden visualizarse las huellas hechas en el medio natural durante el proceso de la extracción de la piedra, los hornos e instalaciones para su producción y las viviendas. En la actualidad, la elaboración de cal es considerada como uno de los bienes patrimoniales de trayectoria histórica más representativos del lugar.



Aspecto del Museo de la Cal de Morón de la Frontera. Exterior de un horno de cal y fase de formación del ahornado. Cantera en la ladera del monte y vista del poblado calero desde las estribaciones de la sierra.